



Todo se volvió negro

CUANDO BRILLAND NDONG TENÍA trece años, entró en la gran catedral de Libreville en Gabón, y de repente todo se volvió negro.

Su familia era de un pueblo llamado Melo, en la frontera con Camerún, y se acababan de mudar a la capital. La madre de Brilland lo llevó junto con sus cinco hermanos a visitar la catedral el siguiente domingo. Pero cuando Brilland entró por la puerta principal, se quedó ciego. Su vista se oscureció. No podía ver nada y sentía que la fiebre le estaba subiendo.

-¡¡¡No puedo ver!!! -le gritó a su mamá-. Tengo fiebre. Por favor, llévame afuera.

Su madre lo llevó de la mano hasta la puerta y, tan pronto como salió, el chico pudo ver de nuevo el cielo, los árboles y el rostro preocupado de su mamá.

-¿Estás bien? -le preguntó la mamá, colocando su mano sobre la frente de su hijo-. ¿Puedes ver ahora? Parece que la fiebre se fue -agregó ella.

-Estoy bien -dijo Brilland asintiendo con la cabeza.

Lo que ocurrió era rarísimo y nadie sabía qué podía haberlo causado, pero por alguna razón pensaron que Dios no estaba presente en aquella iglesia.

El siguiente domingo, la madre de Brilland llevó a sus hijos a otra gran iglesia católica, de hecho, a la más grande de Libreville. Pero cuando entraron, todo se oscureció de nuevo y Brilland volvió a tener fiebre.

-Mamá, otra vez no puedo ver -le dijo-, y también tengo fiebre. Por favor, sácame de aquí.

De nuevo, cuando salieron, Brilland recuperó la vista y la fiebre desapareció.

Cuando el siguiente domingo la madre de Brilland lo llevó de nuevo a la catedral, ocurrió lo mismo. Así que dejó de llevarlo a la iglesia católica.

Su papá estaba feliz, ya que él no era católico y no entendía por qué su hijo tenía que ir a la iglesia.

LA IGLESIA ADVENTISTA Y EL PAPÁ DE BRILLAND

Poco después, Brilland estaba caminando hacia la escuela y vio un letrero que decía: "Iglesia Adventista del Séptimo Día". Todos los días pasaba por aquel lugar y se preguntaba qué iglesia sería aquella.

Un sábado, después de terminar sus tareas, Brilland no tenía nada que hacer y decidió visitar aquella iglesia adventista. Miró con cautela desde la entrada y vio a varias personas, sentadas en grupos pequeños estudiando un folleto. Nunca había visto gente sentada en grupos dentro de una iglesia y ver aquello le sorprendió, así que corrió de regreso a su casa.

El siguiente sábado, regresó y, con precaución, cruzó la puerta; quería saber más sobre aquella iglesia, pero tenía miedo de quedarse ciego si entraba. Puso un pie dentro del local pero nada extraño ocurrió, podía ver bien.

-Entra, muchacho -le dijo alguien.

Brilland levantó la mirada y vio a un hombre que, al parecer, se había dado cuenta de su cautela. El niño entró y se sentó, sin ceguera ni fiebre. Comenzó a visitar la iglesia todos los sábados y finalmente se bautizó. Pero su papá no estaba feliz, ya que no le gustaba que su hijo fuera a la iglesia.

Brilland oró para que Dios ablandara el corazón de su papá. Sin embargo, un tiem-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayoría de los gaboneses son de origen bantú.
- La región de lo que hoy es Gabón fue habitada inicialmente por los pueblos pigmeos y, posteriormente, por las tribus bantú.
- El 85 % del país está cubierto de bosques tropicales, de los cuales, el 11 % son parques nacionales, lo que los convierte en unos de los parques naturales más grandes del mundo.

po después, no pudiendo aguantar más las palabras de enojo de su padre, decidió irse de casa y vivir con un amigo adventista durante una semana.

Al ver que Brilland se había ido, su padre se arrepintió de haberle hablado con rudeza y decidió ir a la iglesia a rogarle al pastor que convenciera a su hijo de volver a casa. Como tenía muchas preguntas sobre los adventistas, aprovechó para hacérselas al pastor, que las respondió todas. El padre de Brilland se dio cuenta de que la Iglesia Adventista enseñaba el estilo de vida que él deseaba que tuvieran sus hijos. Así que, cuando volvió a casa, convocó a una reunión familiar e invitó a Brilland.

–La iglesia de Brilland es la iglesia del Señor –dijo el padre–. No permiten beber ni fumar. Quiero que todos mis hijos vayan a esa iglesia, y yo también iré.

Brilland estaba sorprendido y feliz. Dios había respondido sus oraciones y había tocado el corazón de su padre. ¡La paz volvió a su hogar! Actualmente, Brilland es profesor de Física y coordinador de Misión Global para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Gabón. Y como coordinador de Misión Global, supervisa proyectos misioneros y pioneros de Misión Global en su país.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Brilland, en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden leer más sobre los pioneros en el siguiente enlace: bit.ly/GMpioneers (en inglés). También puede descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Everything-Went-Black).]